

PANAMA Y NICARAGUA: DOS INTERROGANTES SOBRE CENTROAMERICA

Pierre Gilhodes
Juan Tokatlián

La intervención norteamericana en Panamá y el resultado de las elecciones en Nicaragua constituyeron sin duda los dos acontecimientos más importantes en nuestro continente en los últimos meses. La capacidad desestabilizadora de los Estados Unidos sobre nuestros países y la viabilidad, en éstos, de un proyecto democrático verdaderamente endógeno, volvieron a emerger alimentados por el recuerdo de un pasado intervencionista y la inquietud frente a un futuro que se creía menos expuesto a las reacciones hegemónicas. Pierre Gilhodes, co-director del Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo, y Juan Tokatlián, director del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, discuten, para *Análisis Político*, las circunstancias y consecuencias de esos dos eventos.

Analísist Político: ¿Cuál puede ser el efecto general de los acontecimientos de Panamá y Nicaragua sobre América Central y el Caribe?

Pierre Gilhodes: En términos un poco cínicos, puede decirse que el efecto general sobre América Central será mínimo. Tomando el caso de Nicaragua y Panamá, vemos lo que podríamos llamar "normalizaciones". Se les ve como ovejas que vuelven al redil. El proceso de Panamá no va a ser muy complicado. El de Nicaragua lo será un poco más; hay allí otras implicaciones, comenzando por la existencia del ejército sandinista porque es fundamental saber qué va a pasar con él en el futuro. Por otra parte, están los "contras" sobre los cuales no hay un parecer unificado en Estados Unidos.

El efecto sobre los países vecinos de América Central, en un momento en que el mundo los deja librados a su propia suerte, a sus propias relaciones bilaterales con Estados Unidos, es muy reducido. Por ejemplo, la guerrilla salvadoreña no tendrá más alternativa que reincorporarse, y lo mismo las fuerzas políticas que las sostenían, tienen que reintegrarse sin que

puedan pretender demasiado. Lo están buscando a través de un proceso ya clásico de negociación y forcejío. Las incursiones armadas del año pasado sobre la capital tenían este fin: mejorar los términos de la negociación. No estoy seguro que lo hayan logrado, diría que al contrario. Pero están en ese asunto, que ahora se les aparece como mucho más urgente. Necesitan hacerlo porque se encuentran mucho más aislados, con muy poco margen de maniobra.

Juan Tokatlián: Sí, creo que son dos cuestiones que valdría la pena entender, ante todo, en términos de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Creo que el mensaje en cada caso, cruelmente, y sin que signifique resignarnos a ello, es que las guerras de baja intensidad han dado resultados para los intereses de Estados Unidos.

Pierre Gilhodes: No le demos a la palabra "guerra" el sentido que no tiene. Una "guerra" económica no es una guerra. Son presiones económicas. Dejemos la propiedad de la terminología, si no nos vamos a enredar en que llamar al embajador es una guerra, o reducir el

número de diplomáticos de otro país es un acto de guerra. Es cierto que son formas de hostilizar, de subir la tensión gradualmente, utilizando formas menores.

Juan Tokatlán: Pero es que en el fondo sí lo es. No podemos desconocer que ha tenido tres elementos fundamentales. En primer lugar, ha sido parte de una planeación estratégica, cuando hasta hace poco tiempo lo veíamos como un elemento táctico de la política exterior norteamericana. Segundo, ha sido consistente y permanente, a diferencia del ejercicio de otros instrumentos de la política exterior de Estados Unidos. Tercero, ha podido ser utilizada contando con un mínimo grado de respaldo entre los actores políticos relevantes de Estados Unidos; el suficiente como para mantenerse vigente. En los dos ejemplos veo instrumentos semejantes aunque aplicados con diferente intensidad, buscando la destrucción de la base económica de los dos países, alinearlos diplomáticamente, privilegiando el uso de la fuerza y creando aparatos políticos de oposición totalmente dependientes de Washington. Cuando se cambia la política frente a Panamá en 1986, este país pasa a ser el epítome del narcoestado, de la antide democracia y del autoritarismo. Se privilegia inicialmente la presión económica, cortando ante todo los ingresos posibles del país, en particular desde 1988. En la banca panameña había aproximadamente cuarenta mil millones de dólares. En el lapso de pocos meses se descendió a ocho mil millones. El país tenía moneda sólo para las transacciones mínimas necesarias, y tenía embargado su comercio. Y la destrucción sistemática de la economía del país se logró. Ese fue el "gran" triunfo de Estados Unidos: quebrar una nación.

Pierre Gilhodes: Eso es cierto. Sin embargo, de las sanciones a Panamá, Estados Unidos ha extraído una consecuencia: que las políticas de presión no deben ser graduales sino masivas, que si hubieran aplicado de una vez todas las sanciones económicas posibles a Panamá, quizás hubieran conseguido la caída rápida de Noriega. Pero al aplicarlas gradualmente en ascenso, dejaron tiempo para que el régimen se adaptara a las nuevas situaciones, encontraría otros recursos. Una sanción, para ser efectiva, no debe ser demasiado gradual sino masiva.

Análisis Político: ¿Y qué puede decirse sobre la situación económica de esos países centroamericanos?

Pierre Gilhodes: Es desastrosa. Tienen el fenómeno de la guerra, las destrucciones, las pérdidas en vidas humanas, el exilio de los profesionales, de los empresarios, etc., causado por la guerra y el otro problema que es la crisis económica que conoce América Latina, y de la cual ellos son parte.

Análisis Político: ¿Y posibilidades de inversión privada?

Pierre Gilhodes: Es mínima. Algunas empresas menores pueden encontrar interés. Se puede resucitar a Panamá. Es fácil de levantar porque su economía se basa en situaciones un poco artificiales. ¿Pero va a existir interés en resucitar la plataforma financiera, por ejemplo? No se sabe. Hay otros sitios que pueden servir a esos propósitos. Se puede liquidar un paraíso financiero sin mayores problemas, porque hay otros para sustituirlo. Están las islas Caimán, Bermudas, y otra cantidad de sitios en todo el Caribe. La zona franca de Colón es la única que probablemente va a retomar actividad. Es una zona de contrabando permitido de los países industrializados con toda América Latina. Ella y la actividad normal del Canal puede ayudar a un grado de recuperación de Panamá. En cuanto a las actividades no canaleñas, probablemente permanezcan en cierta mediocridad. Lo mismo puede decirse de la situación económica de otros países centroamericanos.

Juan Tokatlán: Pero Estados Unidos no es ajeno a esa situación. Cuando Endara, que se había posesionado como presidente en una base norteamericana del Canal, asume el poder, solicita dos mil millones de dólares al gobierno norteamericano para la reconstrucción económica del país. Una misión norteamericana que incluía altos miembros del Departamento de Estado, luego de su visita a Panamá, hace su propia evaluación y dice que Panamá debería recibir, para superar la destrucción hecha antes y durante la invasión, la mitad de esa cifra, es decir mil millones de dólares. Hasta el momento, el país ha recibido sólo un monto muy lejano a sus necesidades. No hay la voluntad real de comprometerse a aliviar los proble-

mas que Estados Unidos trajo. No existe un compromiso decidido en el Congreso norteamericano para apoyar a Panamá, pese a su "transición democrática". Los recursos disponibles para Centroamérica siguen fluyendo de preferencia a El Salvador, Honduras y Guatemala. Paradójicamente no hay total congruencia de intereses entre el Ejecutivo norteamericano y el panameño, incluso en asuntos básicos como por ejemplo el secreto bancario. Algo semejante va a pasar con Nicaragua. La reconstrucción más o menos básica de este país puede llegar a costar unos cinco mil millones de dólares. Estados Unidos no está dispuesto a aportar mucho dinero. Veremos gestos como el levantamiento del embargo, habrá algo de comercio y algún tipo de asistencia pero condicionada. Paralelamente, los empresarios nicaragüenses que han fugado capital y se han radicado en Miami no desean invertir en el país, pese al triunfo de la señora Violeta de Chamorro. El drama es que para todo el mundo el problema nicaragüense se solucionó. Nadie quiere invertir en un sitio en donde no se sabe cuál es el ejército regular o irregular, quién se va desarmar o no, quién controla el país, y qué representantes de los catorce partidos estarán en el poder.

Análisis Político: A propósito de Nicaragua, hay allí un gobierno revolucionario que entrega el poder por una manifestación democrática en las urnas. ¿Qué incidencia podría tener el hecho sobre algunas guerrillas latinoamericanas?

Juan Tokatlián: El efecto sobre algunos actores no estatales será muy reducido por el momento. La racionalidad de los agentes sociales y políticos internos en muchos países no cambia al mismo ritmo que se dan las transformaciones externas e internacionales. No creo que los acontecimientos de Centroamérica deban ser tomados como un factor inmediato de modificación, por ejemplo, sobre el accionar de algunos grupos guerrilleros colombianos. Que pueden perder ciertos espacios y cierta credibilidad, es posible, pero más que por los resultados de las elecciones en Nicaragua, es por sus mismas situaciones a nivel interno. Inclusive puede llevar a endurecer a algunos sectores. Por ejemplo, en El Salvador el fenómeno nicaragüense puede llevar a una mayor rigidez no sólo de la guerrilla sino del gobierno. No me parece que vaya a haber grandes cambios en El Salvador.

Primero, porque desde épocas recientes, el FMLN no depende ya estratégicamente de la provisión de armas de Cuba o de Nicaragua. Segundo, lo que posiblemente vamos a ver en El Salvador es un escenario más polarizado. El efecto sobre Guatemala puede ser ambivalente pero conocemos la generación y reaparición de guerrillas en ese país, con o sin sandinismo en su vecindad. No creo que en general la racionalidad de los actores varíe gran cosa, por lo menos a corto plazo.

Pierre Gilhodes: No olvidemos que ninguna guerrilla se entrega ciento por ciento. Queda por saber si los que son hostiles a la idea de la reintegración a la vida civil son un cincuenta o un noventa y cinco por ciento de sus miembros. Por el momento me parece que algunos grupos guerrilleros en El Salvador tienen urgencia de reintegrarse. Otras fuerzas posiblemente permanezcan por fuera de este proceso. Desafortunadamente para ellos, no tienen mayor importancia. Pueden hostilizar pero no crear problemas mayores que desgasten efectivamente al gobierno: éste podrá manejar la situación con cierta facilidad.

Una consecuencia un poco nefasta es que esta región del mundo va a volver a lo que era antes: una región sin importancia, y las promesas de créditos y demás, probablemente no se van a materializar en más de un diez por ciento. Estados Unidos pierde el interés en un país cuando en el mismo no subsisten los problemas. Cuando hay peligro para los intereses de Estados Unidos, se preocupan y se movilizan de muchas maneras. Por ejemplo, tenemos la ayuda a los contras y las promesas de ayuda económica tanto en Nicaragua como en Panamá. Pero una vez desaparecido el peligro se olvidan de la región, se olvidan las promesas y se dan ayudas mínimas. Estos países van a quedar en una situación económica bastante complicada.

Análisis Político: Entonces, ¿un sandinismo fuerte sería incluso conveniente para la señora Violeta de Chamorro?

Pierre Gilhodes: Desde esa perspectiva sí. Pero también es bueno decir que todos los gobiernos hacen algo semejante. Amplían los fenómenos de guerrilla frente a Estados Unidos porque es como consiguen créditos y ayuda. Ahora bien, volviendo al tema centroameri-

cano y la incidencia de Estados Unidos, debemos tener en cuenta que en términos geopolíticos, México con el mandato de Salinas de Gortari cayó incondicionalmente en la órbita norteamericana con el gran mercado de los tres, Canadá, Estados Unidos y México, pese a la resistencia cultural mexicana. Pero económicamente es un hecho. Políticamente México jugaba al enfrentamiento con Estados Unidos en relación con América Central, y ese enfrentamiento tiende a la desaparición.

Ánalisis Político: ¿Y cuál podría ser el efecto para algunos actores internos en Colombia?

Pierre Gilhodes: Es un asunto complejo. Hay varios elementos que juegan no solamente en América Central sino también en Europa Oriental, además de los resultados de las elecciones de marzo. La capacidad de actuar de los grupos guerrilleros se ha reducido. Esas fuerzas contemplan la necesidad de volver a una lucha política no armada sino civil, incluso a la manera de los conflictos sociales cuya legalidad está reconocida en Colombia. Creo que se hace necesaria una reflexión sobre el comunismo internacional, sobre la situación interna de Colombia y sobre Centroamérica donde hubo una especie de romanticismo revolucionario a principios de los ochenta que después no colmó las expectativas. Esa reflexión existe. Se desarrolla en forma distinta en los diferentes grupos guerrilleros porque ellos son diferentes. Hay que ver quiénes van a llegar a una situación de retorno a la vida civil. Claro que querrán pactar en las mejores condiciones posibles. Creo que han perdido capacidad de negociación. El posible presidente colombiano, César Gaviria, les reconoce el derecho a existir, pero no creo que les conceda mucho espacio de negociación, probablemente menos que Virgilio Barco que fue menos que Belisario Betancur. Han perdido espacio.

En mi opinión, en Colombia una circunstancia que va a llevar las guerrillas a negociar es que el fenómeno que las hizo surgir es el paso acelerado de una sociedad rural a una sociedad urbana, paso exageradamente acelerado y con un costo social enorme porque el Estado que no tenía capacidad redistributiva decidió no acompañar el proceso con reformas, en especial la agraria. Se deberían haber escuchado las propuestas de Carlos Lleras en su momento,

aunque siempre hay el problema de un Estado pobre y poco estructurado, con muy pocos recursos. Pero ese paso del campo a la ciudad es un fenómeno que se está acabando. En contrapartida la guerrilla generó la restructuración del Estado. Primero por el lado represivo, las Fuerzas Armadas son de las más fuertes de América Latina, además de su Policía altamente especializada, y por otro lado la prestación de servicios. Por ejemplo el PNR le quitó mucho terreno a la guerrilla al solucionar una serie de pequeños problemas.

Ánalisis Político: Además se está modificando el contexto internacional y eso debilita al movimiento armado en otros países. Por ejemplo, ya es cada vez más difícil que un movimiento insurgente obtenga reconocimiento internacional.

Juan Tokatlán: Es cierto. No obstante, por otro lado, a niveles estatales, el sistema internacional está cambiando a ritmo vertiginoso y nos encontramos con una mayor incertidumbre y complejidad a la que teníamos hace unos cinco años, porque esta segunda tensión es diferente a la anterior de finales de los sesenta y principios de los setenta. Me llama la atención que las soluciones regionales propiciadas por la URSS en Afganistán o ante el problema camboyano parecen alejadoras a diferencia del caso de Centroamérica en donde no hay una resolución real del conflicto regional y nacional respectivo, sino que se ha reafirmado la supremacía norteamericana, lo cual no augura el final definitivo de las luchas armadas. Más que hegemonía hay un ejercicio de dominación norteamericana que no dejará de ser respondido con algún nivel de violencia, aunque transitoriamente florezcan democracias formales.

Ánalisis Político: ¿Estaremos quizás destinados a ver una década de enorme inestabilidad centroamericana, con las consiguientes nuevas intervenciones de Estados Unidos?

Juan Tokatlán: No creo que podamos descartarlo, sobre todo porque no veo ninguna respuesta de América Latina. Sería la restauración "bushiana" de la dominación norteamericana en la medida en que no sería un control garantizado con el apoyo interno sino la búsqueda del consenso a partir de la fuerza y su mantenimiento inestable por la presión y la

amenaza de intervención. Yo me pregunto qué le costaron a Estados Unidos y a América Latina los diez años de inestabilidad centroamericana en la pasada década. Estados Unidos supo manejar la situación frente a América Latina, y no perdió influencia decisiva en la región. Y lo más grave, América Latina no fue capaz de defender con firmeza y permanencia una serie de principios centrales de la convivencia internacional. Es grave ver que la guerra de baja intensidad en América Central da resultados. Y lo peor es que se puede extender a Sudamérica con el argumento de la lucha contra el narcotráfico.

Pierre Gilhodes: Las intervenciones no son necesarias. ¿Dónde se vieron intervenciones? Solamente en Panamá y como caso extremo, que además en el fondo recibió la bendición del mundo entero, si somos realistas. Todo mundo pareció aceptar que allí había un personaje poco recomendable y nadie se atrevió a hacer algo en contra de la invasión. Hubo algunos comunicados y eso fue todo. No creo que en el futuro vaya a haber necesidad de intervención por parte de Estados Unidos. En el fondo los regímenes latinoamericanos se han potencializado. Tienen Fuerzas Armadas que nunca tuvieron en El Salvador, Honduras y Guatemala, por ejemplo. Ellas tienen hoy día capacidad para manejar cualquier problema interno. Y las fuerzas de insurgencia están muy golpeadas como para intentar alguna ofensiva de importancia en este momento. Sólo restan algunos focos de tensión. A corto plazo usted podría encontrar una huelga feroz en las bananeras, con represión feroz de otro lado, cosas así, pero no más. Por lo menos a corto plazo.

Analisis Político: Poco se habla de Honduras. ¿Es previsible una pronta retirada de las tropas de Estados Unidos?

Pierre Gilhodes: El futuro del país no es bueno. Honduras recibió dinero porque fue retaguardia tanto de El Salvador como de Nicaragua. Las bases norteamericanas probablemente se van a mantener porque son útiles para Estados Unidos, para el entrenamiento de sus tropas. Por otra parte, las bases y las tropas generan empleo y un flujo de dólares. Pero no veo por otra parte ningún esfuerzo de modernización de la economía hondureña. Es sólo una economía bananera y así permanece sin que exista

un proceso de modernización del país. Sin embargo, las tensiones internas son menos fuertes porque Honduras es un país menos urbanizado y tiene una amplia frontera agrícola, todavía la gente puede tener algunas posibilidades económicas, mientras que en otros países como El Salvador es muy difícil. En otro sentido, tensiones entre países sí puede haber, pero eso tampoco sería nuevo.

Analisis Político: Hubo tardanza en el reconocimiento de Endara por parte de los gobiernos latinoamericanos, incluyendo el de Colombia. ¿Cuál es su opinión sobre el asunto?

Pierre Gilhodes: Primero que todo, existe una especie de actitud de los gobiernos latinoamericanos de no correr a rendir pleitesía a un gobierno entronizado desde afuera. En segundo lugar, hay un problema de fondo. El gobierno de Endara no es más legítimo que el gobierno que lo antecedió, no sabemos cuáles fueron los resultados reales de las elecciones. Es un gobierno que necesita legitimarse. No es problema de reconocimiento porque el gobierno colombiano, como casi todos los latinoamericanos, reconoce a los Estados y no a los gobiernos. Lo que se hizo fue llamar al embajador a consultas cuando no hubo resultado electoral. La posición colombiana fue coherente.

Juan Tokatlián: Comparto su apreciación. Colombia no tenía por qué ser el primero en reconocer un nuevo gobierno instalado por medio de una invasión, actuando absurda y precipitadamente según intereses ajenos a los nacionales. Creo que el gobierno actuó en forma sensata y lógica dadas las circunstancias, y al final se terminó imponiendo una posición casi de consenso. La condición era el retiro de las tropas para reanudar relaciones diplomáticas normales. En ese sentido, Colombia hizo un gesto adecuado. Pero todo lo hecho por Latinoamérica corrobora, de alguna manera, que el instrumento diplomático fue el único y pobre recurso que tuvo América Latina frente a este problema. Se asimiló interna y regionalmente el debate sobre si había o no embajadores y al final esta estéril discusión, bastante planeada por sectores internos y externos, desaprovechó la oportunidad de contrarrestar con más énfasis y mecanismos la burda acción invasora de Estados Unidos. Y esa actitud puede ser trágica a largo plazo.

Pierre Gilhodes: Es cierto. No existió una actitud coherente de América Latina. Primero porque la fecha escogida fue apropiada para los intereses norteamericanos. Era época de Navidad y muchos países especialmente del Sur, estaban en vacaciones. Por otra parte ningún gobierno se quiso movilizar para evitar ser asociado internacionalmente con Noriega. No puede hoy día decirse si el general es culpable o no, dejemos que los tribunales lo decidan. Ya se ha dicho que el juicio comenzará para 1991. A lo mejor no va a tener lugar nunca porque no hay pruebas, fue un pretexto. Pero esta acusación bastó para que nadie quisiera aparecer al lado de este personaje. Incluso Colombia quiso adoptar una línea de defensa latinoamericana y no lo consiguió. Además tenía intereses directos en Panamá y por vecindad. Colombia se encontró más o menos sola. Hubo gestos pero sólo eso en Perú y ello no le impidió a su presidente hacerse presente en Cartagena mientras aún había tropas en Panamá, pese a que con la mano en el corazón había dicho que nunca iría. Parece haber sido más un problema de legitimación interna. Hubo tentativas de organizar un frente latinoamericano para arreglar la situación y no prosperó. Países que en otros tiempos habrían seguido la posición colombiana como México, no respondieron. Tampoco Venezuela, que está en renegociación de la deuda y posible aplicación del Plan Brady, además de tener otra serie de problemas, adoptó una posición de suma discreción.

Análisis Político: ¿América del Sur tendría algún papel que jugar en el futuro si hay demasiadas presiones sobre América Central?

Pierre Gilhodes: No, no creo que tenga interés. América del Sur se ha sentido siempre más cerca de Europa que de América Central. Para ellos América Central está habitada poco menos que por unos indios desconocidos, tan extraños como los tibetanos. La distancia es tal que ellos no conocen, con algunas excepciones históricas, por ejemplo el tiempo en que floreció el APRA como movimiento latinoamericano, o en los buenos momentos de la primera parte del mandato de Perón en que también tuvo ambición hacia esta parte del mundo, pero ya no, es una parte muy lejana. Se vio a militares argentinos recorrer las colinas de Honduras y Nicaragua hace diez años, pero eso me parece pertenece al pasado.

Y en cuanto al Grupo de los Ocho no pudo actuar frente a Panamá, pese a la voluntad colombiana. Se buscará seguramente darle nueva vida en las próximas reuniones, pero hay que tener en cuenta los cambios de mandato en casi todos los países, con excepción de Venezuela. Los nuevos mandatarios no tienen los mismos intereses que sus predecesores porque hubo relevo político. Lo único claro es que para los latinoamericanos, América Central va a perder importancia salvo si pasa algo extraño que no podemos prever. Incluso eso alivia la conciencia latinoamericana. Muchos están satisfechos porque en apariencia se resolvió la situación. Hay democracia y los centroamericanos no causan molestias, sin importar si hay desbarajuste económico. Los gobiernos latinoamericanos no se ven obligados a "gesticulaciones inoportunas" que pueden afectar sus relaciones con Estados Unidos.

Análisis Político: ¿Y eso no implicaría un descenso de la diplomacia multilateral?

Pierre Gilhodes: Es uno de los peligros pero existen otros temas. Lo que pasa es que el Grupo de los Ocho buscó ampliar su temario, que no fuera solamente el resultado del Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo, sino mirar a otras problemáticas, sobre todo las económicas. La próxima reunión del Grupo va a tener una tónica quizás más económica que política.

Análisis Político: ¿Y cuál podría ser el efecto de todo este proceso sobre la situación de Cuba?

Juan Tokatlián: Aquí tenemos un Estado que está muy comprometido con la revolución y que está sufriendo los efectos de acciones y reacciones de todos lados: la presión norteamericana, la perestroika soviética, lo que ocurre en Centroamérica. Estos dos últimos elementos tienen un impacto sobre Cuba en la medida en que ha dejado de tener Estados aliados, combativos en la región y fuera de ella, con posibilidades y recursos de poder, y eso es muy significativo. Por otra parte, una vez salga Alan García, creo que vamos a tener gobernantes civiles de derecha y centro-derecha en gran parte de América Latina, y con Rodrigo Borja y Carlos Andrés Pérez mucho menos reformistas que sus respectivas retóricas quasi-socialdemócratas. La presión sobre Cuba, que ya es ostensible, va a ser mucho más seria.

Pierre Gilhodes: Cuba quedó sola. Además tengo la impresión de que es el objetivo de Estados Unidos. Esto no hay que separarlo de la crisis que viven los países de Europa Oriental, el comunismo en general. Cuba no va a contar con muchos amigos, su situación no será fácil, y el régimen lo sabe. Comienzan a tener mucha movilidad, como lo demuestra el hecho de que el presidente Castro haya estado en Brasilia en la posesión de Collor de Mello, y va a ir adonde pueda para buscar formas de sobrevivir y mejorar sus relaciones internacionales, en particular con sus vecinos, porque en otras partes, con excepción tal vez de China, no va a encontrar mucho apoyo. China es grande pero está lejos, con ella puede haber intercambio de varios productos, pero no está en la región y no le interesa mayormente, así que no creo que se dé mucha ayuda para el gobierno cubano.

En cuanto la política de Estados Unidos, no parece ayudar a una reintegración de Castro en la escena internacional sino a destruirlo, como lo han hecho con los sandinistas. No va a ser un proceso suave sino un centro de confrontación internacional. Probablemente el proceso se irá preparando con una campaña propagandística de destrucción de lo que queda de imagen cubana, tal como ya vemos todos los días en la prensa. Es la primera fase. La segunda va a consistir en intimidaciones. Por ejemplo un grupo grande de barcos norteamericanos en Guantánamo so pretexto de la lucha contra el narcotráfico, o los aviones que surcan los cielos del Caribe, destinados a intimidar a Cuba.

Juan Tokatlián: Pero sería muy grave aislar a Cuba en este momento, por medio de presiones, pues podría ser contraproducente. Podría provocar una radicalización inútil del régimen. Hay que defender la democracia, pero no obviar los principios. Ser realmente democrática es apegarse a ellos. La democracia no se construye destruyendo aquéllos y sepultando la base de la convivencia entre naciones.

Ánalisis Político: Sabemos que las presiones, incluyendo las del CAME, van a ser muy graves para Cuba: por ejemplo, comercio sin subsidios y a lo mejor en rublo convertible, sin que pueda obtener divisas por otras fuentes. ¿Y cuál será la respuesta?

Pierre Gilhodes: La Unión Soviética no creo que tenga capacidad de presionar mucho a Cuba. Le puede recomendar. Necesita los productos cubanos a los cuales se acostumbró, y su economía lo incluye. Por ejemplo, no se desarrolló mucho el cultivo de remolacha porque existía disponible el azúcar cubano. Algo semejante pasó con el níquel y el tabaco. Y desde el punto de vista de imagen, la Unión Soviética aún debe cuidarse un poco. Lo que pasa es que pueden desarrollarse dentro de la propia sociedad cubana elementos de desestabilización por la escasez de alimentos, por los problemas ideológicos o la inconformidad de la juventud que no quiere ya los modelos de los años cincuenta. Y dentro de Cuba ya existe Radio Martí y la televisión que va a aparecer y en general alguna información. Están expuestos a la información, tanto como Alemania Oriental. La situación va a ser muy difícil en Cuba y es una crisis un poco trágica, no creo que vaya a ser un proceso pacífico pero va a ser complicado, porque Fidel Castro es una persona que tiene carisma, que tiene respaldo. No es tanto el símbolo del comunismo, sino más bien de una especie de nacionalismo, de figura de reivindicación nacional.

Juan Tokatlián: Bueno, pero Cuba nunca fue Albania o Yemen del Sur o Corea del Norte. Los símiles que nos muestran una Cuba casi histéricamente autoritaria por vocación de Fidel Castro no corresponden a la realidad histórica. Es más factible que el régimen deba abrirse más que cerrarse. Por otra parte, reemplazar a la URSS con China no es funcional porque China no puede asumir el costo de sostener subsidiada a Cuba. Creo que no le queda más solución que abrirse. El entorno externo puede acelerar ese proceso positivamente o convertirse en una variable negativa que exacerbe contradicciones difíciles de manejar. Hay que quitarle a Cuba la mentalidad de isla sitiada. Es el momento para que Estados Unidos muestre cierta generosidad y no prepotencia. Y que América Latina juegue un rol activo y no marginal en este tema.

Pierre Gilhodes: Estoy de acuerdo. Por otra parte no debe olvidarse que hay un pacto por medio del cual Estados Unidos se ha comprometido a no invadir Cuba y lo ha respetado hasta ahora. Pero hay que pensar en las formas distintas a la invasión, en todo lo que puede

producirse, como subversión o división de la cúpula cubana. En este sentido, probablemente se puede interpretar el incidente Ochoa que vinculó a otros militares cubanos el año pasado como un contra-golpe preventivo de Fidel Castro frente a gente que hubiera podido causarle dificultades en el poder. Otro asunto es la recuperación del control del Ministerio de Defensa sobre el Ministerio del Interior que se había autonomizado y tenía fuerzas numerosas.

Análisis Político: Se dice que Cuba está aislada y que cada día tiene menos apoyo internacional. ¿Pero su reciente ingreso al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no puede interpretarse como un apoyo internacional indirecto a algunas de las posiciones cubanas, así dure sólo dos años?

Pierre Gilhodes: Para Cuba es un paraguas muy oportuno, porque estar en el Consejo de Seguridad le da ciertas garantías, ciertas posibilidades de moverse y maniobrar. Entró en buen momento. Sin embargo, es casi seguro que su ingreso al Consejo de Seguridad, en caso de tener que producirse por decisión de la Asamblea General de este año, sería mucho más difícil. Ni siquiera contaría con sus anteriores amigos de Europa Oriental.

